EUROPA COMO ÍCARO O COMO DÉDALO, CON ALAS DE CERA: MÁS ALLÁ DE LA POLARIZACIÓN Y TIEMPOS DE APRENDIZAJE

Víctor Pérez-Díaz

ASP Research Paper 118(a)/2019

Research Papers

ASP
Analistas
Socio-Políticos

EUROPA COMO ÍCARO O COMO DÉDALO, CON ALAS DE CERA: MÁS ALLÁ DE LA POLARIZACIÓN Y TIEMPOS DE APRENDIZAJE

Víctor Pérez-Díaz

ASP Research Paper 118(a)/2019

Índice

1. Más allá de la polarización: Europa y los límites de los marcos binarios

2. La política como una batalla: la imagen y su estructura de plausibilidad

3. Tiempos turbulentos y tiempos propicios: propicios para aprender, y tocar tierra

Referencias bibliográficas

Este trabajo también se ha publicado como *Documento de trabajo* 801 de la Fundación de las Cajas de Ahorros

Víctor Pérez-Díaz es Presidente de Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios.

ASP Research Papers

Comité de Redacción /Editorial Board

Víctor Pérez-Díaz (director)
Berta Álvarez-Miranda Navarro
Joaquín Pedro López Novo
Josu Mezo Aranzibia
Juan Carlos Rodríguez Pérez
Fernando González Olivares (redactor jefe)

Comité Científico Internacional / International Scientific Committee

Daniel Bell (American Academy of Arts and Sciences) (†) (Founding Member)
Suzanne Berger (Massachusetts Institute of Technology)
Peter Gourevitch (University of California, San Diego)
Peter Hall (Harvard University)
Pierre Hassner (École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris) (†) (Founding Member)
Kenneth Keniston (Massachusetts Institute of Technology) (Founding Member)
Michele Salvati (Università degli Studi di Milano)

© Víctor Pérez-Díaz
Este trabajo no podrá ser reproducido en todo
O en parte sin permiso previo del autor

Depósito legal: M-6126-1994
ISSN: 1134 - 6116

1. Más allá de la polarización: Europa y los límites de los marcos binarios

Europa tiene un déficit de narrativa y de estrategia, y, en definitiva, de agencia. No está todavía en el mundo como un agente político coordinado con suficiente legitimidad de origen (que supone la presencia decisiva de un *demos*) y legitimidad sustantiva (que implica la solución efectiva de problemas mayores).[1] Con ese déficit, se enfrenta hoy al reto de una situación turbulenta que viene de tiempo atrás, y se prolonga. Colmar el déficit de agencia y manejar la situación requieren entender que la identidad de Europa (su ser) y su política (su hacer) dependen no tanto de factores externos cuanto de la estrategia y el imaginario de ciudadanos y políticos en interacción con el conjunto de su sistema institucional, es decir, su economía de mercado, democracia liberal y sociedad civil, y con su trasfondo cultural.

En este breve ensayo exploro algunos aspectos de ese imaginario. Me centro en lo que considero un punto débil del mismo: un marco interpretativo binario que, primero, contrapone rígidamente los dos polos de "globalismo" *versus* "localismos", y, en paralelo, de "europeísmo" *versus* "nacionalismos" (o "populismos"); y, segundo, presupone que esa contraposición tiende a ser cada vez más intensa, y estamos ante un proceso de polarización creciente.[2] Por mi parte, cuestiono lo primero, es decir, el marco interpretativo mismo; y asimismo lo segundo, porque considero que no estamos tanto ante una causalidad situacional o estructural tan potente que "marque tendencia", cuanto ante un drama abierto.

Sin duda, la contraposición tiene su parte razonable: por lo pronto se hace eco de las contiendas del momento identificándolas como lo hace una parte muy significativa de los contendientes mismos. Pero tiene otra parte, irrazonable. En su versión habitual, simple y rígida, la contraposición aviva la lucha política sin favorecer el entendimiento de esta, y con ello, entorpece los procesos de debate y decisión de la comunidad política europea. Sin embargo, hoy más que nunca, estos procesos requieren estar muy atentos a la especificidad, la complejidad y los matices de las circunstancias; más aún si se pretende la participación de los ciudadanos en la política, y no su manipulación.[3]

Sugiero explorar otro marco interpretativo que, sin desatender tales debates y tensiones, esté centrado en torno a la posibilidad de un equilibrio dinámico y razonado entre los contendientes, y favorezca una conversación entre ellos, incluyendo en ella a quienes no se sitúan en un lado u otro.

Imaginemos, pues, que estamos ante un escenario dramático, en el que Europa se desenvuelve, y en el que puede hacerlo como un actor con dos "personas" o dos "máscaras" ("máscara de actor": el referente original del término latino de "persona"). Puede representar su papel con una cara (patética) de desdoblamiento entre partes opuestas, lo que aboca a polarizaciones y confrontaciones, y, en su límite, tal vez, a un trastorno de personalidad múltiple o un desorden bipolar. O puede hacerlo con otra cara (digamos, más serena), si no de consensos, sí de una suerte de diálogo interior, de conversación

[1]No entro aquí en el debate en curso sobre *demos* y *demoi,* en su aplicación a Europa. Ver Scharpf (2015).

[2]Los observadores se reparten entre quienes ven un proceso de creciente polarización y quienes lo cuestionan; y puede ser interesante contrastar a estos efectos la lectura de Hawkins, Yudkin, Juan-Torres y Dixon (2018) sobre los Estados Unidos (que insisten en una polarización creciente) y la de Krastev, Leonard y Dennison (2019) sobre Europa (que cuestionan esa tendencia). Véase un *compte-rendu* de ese debate europeo, visto desde España, en Pérez-Díaz (2019).

[3]Es decir, "cuestiono", pero no "niego en su totalidad" la posible relevancia de ese marco binario. Puede tenerla a efectos semióticos, conceptuales y empíricos (Hiernaux, 2009): y aplicarse a los procesos en curso, con la debida atención a la complejidad, los grados y las variantes de tales procesos.

permanente consigo misma, que le permite una conducta relativamente más coherente. Tenemos así una cara, incivil, de duelos entre enemigos, y otra cara, civil, de identidades complejas, de formas civiles y de posiciones tentativas que dan lugar a una senda de aprendizaje y, con frecuencia, de compromisos políticos.

La cara de la civilidad combina, en efecto, identidades, formas y compromisos. Las identidades complejas de los ciudadanos suscitan políticas identitarias congruentes con un sentirse todos (o casi todos) europeos y nacionales. Estos sentimientos de pertenencia a una comunidad (y/o un conjunto de comunidades entrelazadas) se expresan en tratos y conversaciones continuas, y se traducen en una sensación de participar todos en la búsqueda de un bien común. Lo cual, a su vez, refuerza la probabilidad de abocar a posiciones intermedias (alternancias, compromisos) en las políticas sustantivas, las socio-económicas, por ejemplo; poniendo de relieve que una amplia mayoría de los ciudadanos son más "realistas y pragmáticos" y "moderados y reformistas", en definitiva, más parecidos entre sí, de lo que se suele reconocer en el debate público.

De esta manera, aplicando ese marco, podemos entender mejor el curso pasado de los acontecimientos europeos, lo que incluye las siete décadas transcurridas desde la segunda guerra mundial. Es incluso probable que, si adoptamos una visión de muy largo plazo (y remontándonos no ya al conjunto de la modernidad sino a tiempos bastante más remotos), ese marco nos permita vislumbrar las huellas de una suerte de "astucia de la razón en la historia", y dé pie a un relato de la formación de Europa como un proceso relativamente razonable, dramático, sí, pero al menos susceptible de ser razonado, y como tal transmitido, a las generaciones siguientes.

Ese relato permitiría identificar (y potenciar) a Europa como un sujeto; pero no a la manera "prometeica", asaltando los cielos, sino con un (mucho) mayor sentido de sus límites. No como el relato de quien "decide su proyecto", sino como el de quien "reconoce su *telos*". No como un demiurgo que crea su propia realidad, y lo que le rodea, sino como una agencia co-protagonista y co-responsable del proceso histórico en tanto que "cooperador necesario", como dirían los antiguos romanos (Barrow, 1994: 10ss.), en el desarrollo del mismo.

Pero el sentido de sus límites del sujeto colectivo debe venir de la mano del reconocimiento de su potencial. La Europa en cuestión, aun limitada, sería (al menos, y nada menos que) una agencia, una comunidad política -- y no la yuxtaposición de *varias* enfrentadas, e incapaces (por tanto) de acometer políticas públicas de largo recorrido: tanto identitarias (quién es el sujeto en cuestión) como formales (cómo las hace: las formas de la política) y sustantivas (qué hace).

El protagonista del relato europeo sería, pues, un sujeto colectivo, con sus inercias y con sus proyectos, unas veces, grandes, y otras, no tanto. Y preferiblemente, por tanto, con un toque de dignidad y un toque de humildad.

Podemos ilustrar el argumento recurriendo a un relato legado de nuestra tradición mito-poética occidental, en este caso, de la mitología grecorromana, que está asociado, precisamente, de algún modo, al mito de Europa. Una Europa que, transportada por Júpiter, arriba a Creta y tiene, entre otros hijos, a Minos; de donde arrancan, a su vez, otras leyendas, las cuales incluyen la de Dédalo e Ícaro -- lo que nos devuelve al tema de esta discusión.

Digamos que, evocando esta leyenda, podríamos optar por que ese sujeto colectivo nuestro de hoy pudiera comportarse como uno u otro de dos personajes del relato mítico original, como Ícaro o como Dédalo. Y, puestos a ello, decidir (sugiero) que es mejor hacerlo a la manera de un sujeto que se comporte, no como un Ícaro desafiante que se cree dueño de su destino, sino como un Dédalo decidido

a volar pero prudente, sabiendo que sus alas son de cera (Ovidio, *Las metamorfosis*, libro VIII, 183-235).

Dédalo quiere huir del laberinto en el que le encierra Minos, y, puesto que la tierra y el mar se lo impiden, trata de escapar por el aire. Fabrica sus alas de cera y de plumas, y, con ellas, le da a Ícaro, su hijo, el consejo de evitar tanto el descender demasiado, y permitir que sus alas se humedezcan, como el subir demasiado, y dejar que el calor del sol las derrita. Pero a Ícaro le puede el ansia de desafiar al sol. Sube demasiado. Y, sus alas fundidas, cae al mar.

En estas páginas me inspiro, digamos, en el consejo de Dédalo. Evitando los extremos del marco binario y agónico habitual (del griego *agon*: contienda, desafío, lucha) , que favorece un sueño de omnipotencia, estimulado por la imagen de la victoria sobre un enemigo derrotado, propongo una lectura de estos tiempos turbulentos como tiempos propicios: propicios para el aprendizaje de un saber volar y un saber tocar tierra -- dejando para más tarde la aplicación del marco aquí propuesto a las políticas identitarias y las formas de la política, y algunas políticas públicas sustantivas.

2. La imagen de la política como una batalla, su estructura de plausibilidad, y su contrapunto

Forma parte de la gran ceremonia de la confusión del momento presente el que se esté imponiendo en el imaginario público una determinada heurística, es decir, una forma singular de acercarse a la realidad simplificando sus componentes (Kahneman, 2011). Consiste en la construcción de un escenario de contraste, relativamente simple y rígido, entre globalismos/europeísmos y nacionalismos/populismos. Pero ¿cómo y por qué se impone este marco interpretativo binario y agónico?

Para algunos, el influjo sobre las mentes de este marco interpretativo se deriva, en parte, de su propia repetición en los medios y en el discurso político y académico; como si la repetición tuviera un "algo mágico", que la tendencia contemporánea a dejarse deslumbrar por las apariencias de la innovación permanente tiende a infravalorar, pero que la propaganda política y comercial tienen muy en cuenta; y de hecho, nuestra experiencia cotidiana (privada y pública) nos dice que los humanos se repiten, nos repetimos, incansablemente. Por lo que no es de extrañar que la repetición continua de ese marco interpretativo, binario y agónico, empezando por los medios cultos o semi-cultos, se contagie a la sociedad; y que la probabilidad del contagio se vea reforzada, quizá, por una mezcla de espíritu de sumisión y de instinto de supervivencia por parte de las gentes, para adaptarse a los vientos dominantes de la palabra y de la imagen.

Pero conviene tener en cuenta que, en último término, la estructura de plausibilidad de este marco interpretativo viene dada no tanto por el imaginario (o la "visión del mundo") dominante, o hegemónico, cuanto por la práctica continua y la experiencia cotidiana de las gentes, elites y gentes corrientes a la vez. Lo crucial no es el imaginario en sí, sino cómo se actualiza en la conducta efectiva; no el marco institucional en sí, sino cómo funciona realmente. Y aquí nos encontramos con que los diversos componentes del sistema social de la Europa actual, quizá del occidente actual, han podido derivar, y han derivado, y derivan, en una dirección que refleja y promueve esa experiencia de dualidad y de belicosidad, en una medida por determinar según tiempo y lugar.

Así ocurre cuando la economía de mercado "deriva" en un capitalismo en el que la práctica de la competición aboca a un ir continuo de cada uno "a lo suyo" si es preciso a costa de lo ajeno y de lo común; cuando la democracia liberal "deriva" en un sistema partitocrático de competición intensa por el poder; cuando la sociedad civil (*qua* tejido asociativo) "deriva" en una variante regida por el principio de la afirmación de la propia identidad y de la propia voluntad frente a las de los demás; y, finalmente, cuando un espacio de debate libre y plural "deriva" en una suerte de Torre de Babel (por continuar con el recurso a los saberes mito-poéticos de nuestra tradición judeo-cristiana -- *Génesis*, 11).

La conjunción de todas estas derivas apuntaría a un funcionamiento del sistema social en el que el reconocimiento mutuo se entendería casi a la manera de la "lucha a muerte por puro prestigio" (en la lectura de Hegel que hacía Kojève, 1969). Lo cual, lejos de anunciar la realización de la razón en la historia, o la formación de una sociedad civilizada, constituiría una "deriva" (incivil) del modelo de sociedad civil o civilizada que, se supone, es el modelo ideal del occidente moderno (Pérez-Díaz, 2014). Esa deriva se refleja en la imagen de la política como una batalla -- una batalla continua, *lotta continua*, como decían los revolucionarios irredentos de hace medio siglo, aunque, en realidad, la metáfora de la guerra ha sido utilizada por casi todas las posiciones políticas de los dos últimos siglos. Una guerra que moviliza sentimientos de amor y odio, entre "buenos" y "malos" -- evitando el esfuerzo de comprender la complejidad de las relaciones entre los adversarios, su propensión a la ambivalencia y sus episodios de rivalidad mimética.

Y sin embargo, alternativamente, la situación podría verse como un drama abierto -- y con más esperanza. Puesto que, en la experiencia real de las gentes y en el funcionamiento real de las instituciones podemos encontrar la mezcolanza de dos imaginarios opuestos, ambos anclados en una imagen de la política como batalla, sí, pero uno de ellos anclado en la imagen de una batalla que aboca a la paz, y el otro, en la de una batalla que se eterniza, quizá una entropía creciente.

Porque, por un lado, es cierto que, desde la perspectiva de las elites globalistas y las contra-elites populistas y nacionalistas, la heurística simple de la polarización tiene sus ventajas, para movilizar a sus partidarios y simpatizantes en una batalla que se hace eco de una sempiterna guerra de ideas e intereses, y de pugnas por el reconocimiento o la superioridad social. Lo que encaja con una parte de la experiencia del común de las gentes. Pero, por otro lado, queda *otra parte* de esa experiencia que no es menos importante, por la que las gentes tienden también, y quizá sobre todo, a algo tan aparentemente simple como "vivir en paz"; lo cual se refleja en la idea/el ideal tradicional de la sociedad política como una "comunidad" atenta a un bien común.

Volviendo a recurrir, una vez más, a los relatos mito-poéticos y religiosos de nuestro legado tradicional, cabe recordar que esta es la idea medieval que, con sólidas raíces clásicas, queda de manifiesto en buena parte de nuestro tesoro artístico. Es la idea que se expresa, por ejemplo, en los frescos de Ambrogio Lorenzetti en el *Palazzo Pubblico* de Siena -- y que comenta y glosa Quentin Skinner (2002: 39ss.). Los frescos del *buon governo* encarnado en una danza pacífica, contra el telón de fondo de un escenario de trabajos agrícolas y recorridos urbanos -- justo lo opuesto a la escena de la batalla entre guerreros que se confunden en la oscuridad, de los versos de Arnold.[4] La escena, y la idea, de la paz entendida, justamente, como una victoria sobre la discordia -- sobre *il cattivo governo.*

La política que se refleja en la imagen de la batalla moviliza a las gentes para que acepten, y participen, en una lucha que parece inevitable. Apunta a una contienda que a veces se intensifica y otras se amortigua, pero lleva a un eterno ir y venir de la victoria de unos a la derrota de otros que se consuelan pensando que mañana la victoria será suya. Y sin embargo, desde la perspectiva del común de las gentes, la percepción de la política como batalla lejos de resultar obvia puede ser desorientadora, incluso chocante. Porque son muchas las gentes que, así como mantienen la aspiración a (y/o la nostalgia de) un "vivir en paz", así también su sentido común y su sentido de lo común les lleva a situarse en una zona intermedia entre los beligerantes.

[4]Famosos versos de *Dover beach* de Arnold (*"and we are here as on a darkling plain... where ignorant armies clash by night"*; 1995 [1867]) – por lo demás, un autor firmemente arraigado en la tradición clásica (Anderson, 1988).

Así ha sido y lo sigue siendo, aunque no siempre: porque las gentes pueden sucumbir a la ilusión de la "servidumbre voluntaria" (como recordaba La Boétie, 1993 [1578]) o a la urgencia de encontrar un chivo expiatorio (Girard, 1982). Para que esto no suceda (y, con ello, la guerra, el caos y la muerte no prevalezcan), no basta con "tener" sentido común: hay que ejercerlo. Para lo cual, los ciudadanos han de movilizar sus recursos de información y juicio, motivación y hábito.[5]

3. Tiempos turbulentos, tiempos propicios: propicios para aprender, y tocar tierra

Los tiempos actuales son turbulentos, y Europa se puede sentir a veces en una suerte de laberinto (¿cretense?) del que escapar. Sometida a una vorágine, no acaba de disfrutar de una pausa tras la salida de la crisis económica de la década anterior y comienzos de la actual; una crisis que nos deja la estela de un cambio tecnológico acelerado, perspectivas de empleo dudosas, sensación de riesgo del estado de bienestar, y una sociedad más sensible al incremento de la desigualdad. Al tiempo, ni la clase política está segura de sí misma, ni la sociedad lo está de otorgarle su confianza; de hecho su distancia respecto a la clase política parece haber aumentado; lo que se traduce en apuestas por nuevos discursos, partidos y liderazgos, y cierto auge de los populismos. Y el espacio público, agitado y confuso, carece de una zona de encuentro suficientemente amplia como para ensayar una senda de largo recorrido, de prueba y error entre posiciones enfrentadas, buscando un compromiso razonable (y no uno vacuo, que deje las cosas a su inercia).

Pero si el caos provoca desconcierto, también puede suscitar, casi como una cuestión de supervivencia, una reacción positiva, inteligente y animosa, y aumentar el nivel de alerta y de participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Para eso, es preciso que éstos movilicen sus recursos socioculturales, no tanto imaginando (poéticamente) el futuro (que también) cuanto (y sobre todo) comprendiendo mejor lo que ya saben. Porque saben bastante – más por lo que han vivido y pueden recordar, que por lo que imaginan cuando tratan de escudriñar el futuro. Y lo que saben puede darles indicios de por dónde caminar, y darles ánimos.

Se trata, pues, de que la sociedad haga un ejercicio de *anamnesis,* y recuerde, y aprenda del fondo de experiencias del que ya dispone. Un fondo de trabajo bien hecho y de convivencia, de lo que ingenuamente podemos llamar hábitos de "sensatez y decencia", virtudes cotidianas – que conviene resaltar, en clave tanto positiva como negativa. En clave positiva, porque, sin esos recursos socioculturales básicos habrían sido imposibles los avances (antiguos y modernos) en cuestiones de crecimiento, alimentación, salud, prolongación de la edad, persistencia de los lazos familiares y sociales a varias escalas: todo ello extraordinario y, al tiempo, elemental y básico. Y cabe recordar, en clave negativa, algo no menos extraordinario y elemental y básico: que sin esos hábitos también habría sido imposible haber sobrevivido a las dos guerras mundiales (con su acompañamiento, aquí y allí, de guerras civiles) y los dos totalitarismos que, a lo largo de los últimos cien años, han producido inmensos democidios, probablemente en torno a dos centenares de millones de muertes violentas (Rummel, 1994).

De modo que (y cruzando de nuevo, aunque sea *cum grano salis,* las fronteras, porosas, entre las ciencias sociales y los relatos mito-poéticos y religiosos de nuestra tradición) cabe traer aquí a colación aquel "para todas las cosas hay sazón y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su tiempo" del *Eclesiastés* (capítulo 3, 1; versión de Cipriano de Valera, 1936 [1602]). Según esto, el tiempo o los tiempos de ahora serían más que de volar, de tocar tierra: de un recordar y un aprender de todos, clases

[5]Sobre los límites de información y juicio y motivación de los ciudadanos en las democracias actuales puede verse Achen y Bartels (2016).

políticas y ciudadanos incluidos.

En otras palabras, serían tiempos turbulentos, pero también propicios. Y probablemente tanto más propicios cuanto más turbulentos (si se entienden), como ya lo han sido, y probablemente lo volverán a ser (si se entienden mejor).[6]

Tiempos propicios para que los políticos perfilen un arte de la prudencia que permita ir más allá de los tacticismos y las batallas del momento. Propicios para que el estruendo de las guerras culturales ceda paso a una conversación razonada entre imaginarios sociales, muchas veces no tan opuestos como parece a primera vista; por ejemplo, entre el de quienes enfatizan la libertad y la propiedad individuales y el de quienes ponen el acento en comunidades y tradiciones.[7] Para que se escuche la voz de la sociedad, que suele tener una dosis importante de "sensatez y decencia", es decir, sentido común y sentido de lo común. Para recorrer, todos, un camino de pruebas y errores y aciertos y compromisos razonables, que permita entender y manejar mejor el potencial y los límites de su experiencia política.

Referencias bibliográficas

Achen, Christopher y Larry Bartels. 2016. *Democracy for Realists*. Princeton y Oxford: Princeton University Press.

Anderson, Warren. 1988. *Matthew Arnold and the Classical Tradition*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Arnold, Matthew. 1995 [1867]. *The Oxford Poetry Library: A selection of His Finest Poems.* Oxford: Oxford University Press.

Barrow, R.H. 1951. *The Romans*. Harmondsworth: Penguin Books.

Girard, René. 1982. *Le bouc émissaire*. París: Grasset.

Hawkins, Stephen y Daniel Yudkin, Miriam Juan-Torres y Tim Dixon, 2018. *Hidden Tribes: A Study of America's Polarized Landscape*. Nueva York: More in Common.

Hiernaux, J. Pierre. 2009. "El pensamiento binario. Aspectos semánticos, teóricos y empíricos". *Cultura y representaciones sociales,* 13, 6.

Homans, George. 1968 [1941]. *English Villagers of the Thirteen Century*. Nueva York: Harper & Row.

Kahneman, Daniel. 2011. *Thinking, Fast and Slow*. Nueva York: Farrar, Straus y Giroux.

Kojève, Alexandre. 1969 [1947]. *Introduction to the reading of Hegel.* Traducción James Nichols. Nueva York: Basic Books.

[6]Y en ese sentido, y mirando al presente reciente, cabe señalar que la crisis financiera de 2008 ha "abierto los ojos" sobre los problemas pendientes en la construcción europea; como tal vez vuelva a ocurrir con la crisis siguiente, por llegar (Scharpf, 2015).

[7]Como se pone de manifiesto (mirando al pasado) en las tradiciones campesinas europeas, por lo pronto desde la baja Edad Media (y se muestra, por ejemplo, para Inglaterra, en Homans, 1968), y en los avatares de las tradiciones obreras de los dos últimos siglos (ver, por ejemplo, Thompson, 1963).

Krastev, Ivan; Mark Leonard y Susi Dennison. 2019. *What Europeans really want: Five myths debunked*. Londres: European Council on Foreign Relations Report.

La Boétie, Étienne de. 1993 [1578]. *De la servitude volontaire ou Contr'un*. Edición de Nadia Gontarbert. París: Gallimard.

La Santa Biblia. 1936 (1602). Edición de Cipriano de Valera. Madrid: Depósito Central de la Sociedad Bíblica.

Ovidio. 2008. *Les Métamorphoses d'Ovide illustrés par Pablo Picasso*. Trad. G.T. Villeneuve (1806). París: Éditions du Chêne.

Pérez-Díaz, Víctor. 2014. "Civil-society: a multi-layered concept", *Current Sociology*, 62, 6: 812-830.

Pérez-Díaz, Víctor. 2018. "Europa en busca de sí misma: Por una estrategia indirecta de la construcción europea", en Pérez-Díaz, Rodríguez y Mezo (2018), pp. 15-52.

Pérez-Díaz, Víctor. 2019. "Europa entre el compromiso y la polarización", *ASP Research Paper,* 117(a)/2019.

Pérez-Díaz, Víctor; Juan Carlos Rodríguez y Elisa Chuliá. 2016. *Un triángulo europeo: elites políticas, bancos centrales y populismos*. Madrid: Funcas.

Pérez-Díaz, Víctor; Juan Carlos Rodríguez y Josu Mezo. 2018. *Construcción europea, identidades y medios de comunicación.* Madrid: Funcas.

Rummel, R.J. 1994. *Death by Government*. New Brunswick: Transaction Publishers.

Scharpf, Fritz. 2015. "After the Crash: A Perspective on Multilevel European Democracy", *European Law Journal*, 21, 3: 384-405.

Skinner, Quentin. 2002. *Visions of Politics, vol. II*. *Renaissance Virtues*. Cambridge: Cambridge University Press.

Thompson, E.P. 1963. *The making of the English working class*. Nueva York: Vintage Books.

ASP Research Papers

Últimos números publicados

117(a)/2019 **Víctor Pérez-Díaz**, Europa entre el compromiso y la polarización: un debate en curso

116(a)/2018 **Joaquín P. López Novo**, El capitalismo financiarizado y la cultura del autoempoderamiento del individuo

115(b)/2018 **Víctor Pérez-Díaz** y **Juan Carlos Rodríguez**, Moral culture and innovation in Europe

114(a)/2018 **Víctor Pérez-Díaz**, Formas políticas frágiles: la doble dualidad democrática y el buen sentido ciudadano

113(a)/2017 **Juan Carlos Rodríguez**, El desafío independentista: sociedad y política en la Cataluña actual

112(b)/2017 **Víctor Pérez-Díaz**, The voice of the society and the crisis: potential and limits of reflexivity and civility

111(b)/2017 **Víctor Pérez-Díaz** y **Juan Carlos Rodríguez**, The future of work: new workers, new citizens

110(b)/2017 **Víctor Pérez-Díaz**, The sleep of reason produces monsters: on the subject of civic demands and capacities today

109(a)/2015 **Joaquín Pedro López Novo**, El camino abandonado: una reflexión sobre el declive de la visión humanista de la empresa

108(a)/2014 **María García**, Fundamentos de una sociedad civil según Víctor Pérez-Díaz

107(a)/2013 **Víctor Pérez-Díaz** y **Juan Carlos Rodríguez**, La crisis de las cajas de ahorros y su alejamiento del modelo tradicional

106(a)/2012 **Víctor Pérez-Díaz**, Maestros y discípulos

105(b)/2012 **Víctor Pérez-Díaz**, A 'natural order of things': the Euro crisis and the European demos

104(b)/2011 **Víctor Pérez-Díaz**, The avatars of advanced modernity: the risk that civil society in advanced modernity becomes an oligarchical city

103(a)/2011 **Víctor Pérez-Díaz** y **Juan Carlos Rodríguez**, Cultura moral e innovación productiva en Europa

102(b)/2010 **Víctor Pérez-Díaz**, **Elisa Chuliá**, **Joaquín P. López Novo y Berta Álvarez-Miranda**, Catholicism, social values and the welfare system in Spain

101(a)/2010 **Joaquín P. López Novo**, Expansión del yo y transformación personal: el florecimiento de la cultura de la transformación personal en la sociedad actual

100(a)/2010 **Víctor Pérez-Díaz**, La cultura de la ciencia y la convergencia de España con los países avanzados

99(a)/2010 **Víctor Pérez-Díaz** y **Juan Carlos Rodríguez**, La travesía del desierto

98(a)/2009 **Víctor Pérez-Díaz**, Tiempos de desorden y espíritu cívico: el lado de la sociedad

97(a)/2009 **Víctor Pérez-Díaz**, El malestar de la democracia aquí y ahora: el lado de la clase política

96(a)/2009 **Juan Jesús Fernández** y **Juan Carlos Rodríguez**, Los orígenes del fracaso escolar en España: un estudio empírico

95(a)/2009 **Elisa J. Sánchez Pérez**, La participación electoral en España e Italia y su interpretación desde la perspectiva del capital social

94(a)/2009 **Berta Álvarez-Miranda**, La diversidad de los inmigrantes musulmanes en Europa

93(a)/2009 **Izabela Barlinska**, Fluctuaciones de la confianza en tiempos de globalización y de transiciones socio-políticas

92(a)/2009 **Joaquín P. López Novo**, Laicidad y laicismos en España: ¿qué España laica?

91(a)/2009 **Benjamín García Sanz,** Agricultura y vida rural

90(a)/2009 **Evelyne López-Campillo**, En torno al casticismo de Europa

89(a)/2009 **Víctor Pérez-Díaz**, Modernidades confusas y círculos de solidaridad

87(a)/2009 **Víctor Pérez-Díaz** y **Juan Jesús Fernández**, Las relaciones entre la confianza y el asociacionismo en la generación de capital social: observaciones sobre la experiencia latinoamericana

86(a)/2008 **Víctor Pérez-Díaz** y **Berta Álvarez-Miranda**, Observaciones acerca de un plan de actuación sobre la inmigración en la Comunidad de Madrid

85(b)/2008 **Víctor Pérez-Díaz**, Spain's religion at the crossroads

85(a)/2008 **Víctor Pérez-Díaz**, La religión española en un cruce de caminos: comprendiendo la religión como una cuestión de contexto y de narrativa

84(a)/2008 **Víctor Pérez-Díaz** y **Joaquín P. López Novo**, El reto de las elites filantrópicas en España

83(b)/2008 **Víctor Pérez-Díaz**, The voices of civil societies

82(a)/2008 **Juan Carlos Rodríguez**, La religiosidad de los españoles y la Iglesia Católica: unos datos y una hipótesis

81(a)/2008 **Víctor Pérez-Díaz**, Horizonte y dilemas de la filantropía

80(a)/2008 **Víctor Pérez-Díaz** y **Juan Carlos Rodríguez**, La energía nuclear y la opinión pública en España

79(a)/2008 **Juan Carlos Rodríguez**, Discusión pública y reticencias sociales acerca de las infraestructuras energéticas

78(b)/2008 **Víctor Pérez-Díaz**, Society's responses to the current problems of energy and environment

ASP Research Papers están orientados al análisis de los procesos de emergencia y consolidación de las sociedades civiles europeas y la evolución de sus políticas públicas. En ellos, se concederá atención especial a España y a la construcción de la Unión Europea; y, dentro de las políticas públicas, a las de recursos humanos, sistema de bienestar, medio ambiente, y relaciones exteriores.

ASP Research Papers focus on the processes of the emergence and consolidation of European civil societies and the evolution of their public policies. Special attention is paid to developments in Spain and in the European Union, and to public policies, particularly those on human resources, the welfare system, the environment, and foreign relations.

ASP, Gabinete de Estudios, S. L.
Comandante Fortea, 3 - 12º dcha. 28008 Madrid (España)
Tel.: (34) 91 5414746 • e-mail: asp@asp-research.com
www.asp-research.com

ASP Research Papers están orientados al análisis de los procesos de emergencia y consolidación de las sociedades civiles europeas y la evolución de sus políticas públicas. En ellos, se concederá atención especial a España y a la construcción de la Unión Europea; y, dentro de las políticas públicas, a las de recursos humanos, sistema de bienestar, medio ambiente, y relaciones exteriores.

ASP Research Papers focus on the processes of the emergence and consolidation of European civil societies and the evolution of their public policies. Special attention is paid to developments in Spain and in the European Union, and to public policies, particularly those on human resources, the welfare system, the environment, and foreign relations.

ASP, Gabinete de Estudios, S. L.

Comandante Fortea, 3 - 12 º dcha. 28008 Madrid (España)
Tel.: (34) 915414746 · e-mail: asp@asp-research.com
www.asp-research.com